

(respondió el Profeta), pues el asno agrada á Dios y al Profeta. » Son notables especialmente dos palabras con que Mahoma llamaba á Ayesa, la mas querida de sus mujeres, ó á Belal, heraldo de la oracion, segun que estaba dispuesto á discursos de íntima confianza ó á meditaciones; en el primer caso decia: « Habla conmigo, joh rojiza! » y en el segundo: « Espiritualízame, joh Belal! »

Mahoma deducia buenos auspicios de las palabras y de los discursos; pero prohibia que se dedujesen malos. Daba grande importancia á los buenos nombres, y decia que ante Dios los nombres mas ilustres son Abdolla (1) y Abderraman (2); y el nombre mas odiado de Dios el de rey de los reyes. Cambiaba los nombres malos en buenos; como lo ejecutó con los de sus dos mujeres, que primero se llamaban Berre (3), mudándolos en Hineb (4) y Meimunei (5). Cuando encargaba á alguno algun negocio, no lo hacia sin preguntarle antes su nombre, y si no era de su gusto, revocaba la comision. Cuando se admiraba mucho de algo, y tenia el mal de ojo, decia: « Dios le bendiga, y no permita nada en su daño. » Recomendaba á sus compañeros que dijesen, cuando veían una cosa desagradable: « ¡Oh Dios mio! ninguno da el bien, sino tú; y ninguno, sino tú, preserva del mal; solo en Dios hay fuerza y poder. » Mandó que no se entrase en las casas sin pedir permiso, y despues, que el saludo *Salud á vos* (6) fuese correspondido con *Á vos salud* (7). Decia: « ¡El saludo ántes de la palabra (8)! » y « No convidéis á nadie á comer ántes de haberle saludado. » Prohibió á los suyos saludar primero á los Judíos y Cristianos, pero no que les devolviesen el saludo. Á los amigos les tocaba la mano, y cuando volvian de un viaje largo, los abrazaba. Decia: « El que estornuda diga: Looado sea Dios, y los que le oyen respondan: Dios tenga piedad de ti. » (Esta fué desde entonces una costumbre del islamismo.)

Sus juramentos eran: « Por aquel en cuyas manos está mi alma. — ¡Por aquel que cambia los corazones! — ¡Por Dios! » Cuando dejaba la conversacion decia: « ¡Alabado seas tú, Dios mio! testifico que no hay mas Dios que Dios, é imploro tu perdón y arrepentido me vuelvo á ti. »

Mahoma se arreglaba todos los dias los cabellos y la barba; ungió aquellos con aceite y se recortaba los bigotes. Decia: « Recortaos los

bigotes y dejáos crecer la barba, al contrario de los magos. » Todos los viérnes, ántes de ir á la mezquita, recortaba los bigotes y se cortaba las uñas; se limpiaba de toda inmundicia con la mano izquierda; se pintaba los ojos con colorete de Ispahan, tres veces el derecho, tres ó solo dos el izquierdo. En sus viajes llevaba siempre consigo espejo, peine, mondadiéntes, tijeras, un pomito de colorete para los ojos, otro de perfumes y otro de aceite. Este es el siete del tocador del Profeta, imitado, á lo que parece, del siete en siete (1) del tocador de las mujeres orientales. Cuando murió, tenia solo unos cuantos pelos grises en la barba y en la extremidad superior de la cabeza. Un gran número de imanes disputaron sobre si empleaba realmente el azafran para teñirse el cabello, ó mas bien como remedio contra el dolor de cabeza, y si se bañaba tambien con otro objeto que el del lavatorio prescrito en ciertos casos por la ley. Era rojo de cara, su cabellera, que se creyó de color oscuro, parece debia tirar á lo ménos á roja, pues que la teñia con azafran. Tenia la cabeza grande y lo mismo los ojos; espeso el cabello, la barba bien cuidada; el olor de su sudor era mas grato que el del almizcle (para los creyentes). Al principio Mahoma se dejaba caer los cabellos por todos lados hasta el codo; despues los dividia. Aun observan esta primera costumbre del Profeta muchas órdenes de dervises, los cuales se dejan caer los cabellos sin dividir ni peinar. Pero, en la peregrinacion de la despedida, se afeitó la cabeza, como está prescrito.

Á pesar de los extravíos de su sensualidad, de los delitos á que le arrastró la pasión, y principalmente la venganza de su honor perjudicado por sátiras y vituperios, y á pesar de la opinion contraria manifestada por historiadores y orientalistas de gran fama, de que Mahoma no hizo mas que mentir y engañar por la codicia de mando, nosotros insistimos en creer que no solo le impulsó la grande idea de apartar á su pueblo de la idolatría y conducirlo á la adoracion del único Dios, sino que, dotado de gran talento poético y de vivo sentimiento religioso, exaltado en las horas de entusiasmo, se consideró órgano del Cielo para guiar á su pueblo, como fundador de una nueva religion que se difundió en mucha parte de la tierra.

(1) *El der est*, es decir, siete clases de aceites y siete de adornos para siete miembros del cuerpo: 1º colorete de ojos; 2º unguento para las cejas; 3º unguento para el cabello; 4º colorete rojo; 5º colorete blanco para las mejillas; 6º azafran para las uñas; 7º polvo epilatorio. Los siete adornos son: 1º la diadema; 2º los pendientes; 3º abrazaderas para la garganta del pie; 4º para las manos; 5º el collar; 6º la sortija; 7º el ceñidor; son las siete esferas en que se mueve el mundo cósmico de los Orientales.

(1) El siervo de Dios.
(2) El siervo del Misericordioso.
(3) Que libremente se abandona.
(4) Zenobia.
(5) La afortunada.
(6) *El-salam aleikum*.
(7) *Aleikum el-salam*.
(8) *El-salam kiblet-letam*.

NOTA DE 1865

Esta biografía es extractada de la *Gemaldeaal der Lebensbeschreibung grosser moslimischer Herrs her der eriten sieben Jahrhunderte der Hidschret*, von Hammer Purgstall, Leipzig, 1837; el cual se sirvió principalmente de los escritores turcos. Pero desde entonces acá la vida de Mahoma ha sido, como tantos otros monumentos históricos, puesta muy en claro, principalmente por G. Weil, Gaussin de Perceval, G. Muir y A. Springer, todos los cuales tocaron á las fuentes originales con profunda erudicion y buena critica. En 1843, dió á luz Weil en Stutgard y en aleman *El profeta Mahoma, su vida y sus doctrinas*, sacados del Coran y manuscritos árabes.

De otros muchos mas numerosos é importantes se valió Parceval en el *Essai sur l'histoire des Arabes avant l'Islamisme, pendant l'époque de Mahomet et jusqu'à la réduction de toutes les tribus sous la loi musulmane*, Paris, 1847-1848, 3 t.; y todo lo que ha dicho con extension sobre los tiempos anteriores á Mahoma aclara la mision y la índole del Profeta. Muir escribió su *Vida de Mahoma* en Calcuta, entre mahometanos, y con el fin de ayudar la propaganda cristiana, aunque con materiales enteramente admitidos por los musulmanes. Al contrario, excesivamente benévolo fué Springer en la *Vida y doctrina de Mahoma*, á la cual estuvo trabajando sin cesar, viviendo mucho tiempo en Delhy, estableciendo un pequeño periódico de un sueldo, en el cual iba dando una coleccion de los historiadores de la India. Dió el primer tomo á luz en 1851, el segundo en 1863, pero solo llegó á la huida á Medina. Son infinitas las obras nuevas que halló, y en las cuales se apoya para hablar de los varios hechos del Profeta y de la autenticidad del Coran. En cuanto á las recientes vidas de Mahoma, muchas veces habló de ellas, el año pasado, Bartolomé de Saint-Hilaire á la Academia de ciencias morales y políticas de Francia, y concluía con este juicio: — « Mahoma fué, á un mismo tiempo, revelador de una religion, organizador de un pueblo, fundador de un imperio, que con maravillosa rapidez subyugó una inmensa parte de la tierra: él es el único que en los anales de la humanidad haya reunido los caracteres de profeta, legislador y conquistador. Pero tuvo la fortuna, que inútilmente han buscado otros, de substituir el monoteísmo á la idolatría, de reunir en un cuerpo de nacion todas aquellas hordas errantes, y de asegurarles una parte que

jamas hubieran conservado, á no haber sido él iniciador religioso, legislador y jefe.

» Solo con un hombre puede ser comparado Mahoma: Moises. El profeta hebreo trabajó casi en los mismos lugares, en pueblos que tenian costumbres muy parecidas, pero con la ventaja de haber llegado primero, y veintidos siglos ántes. Sin embargo, formó una religion, de la cual mucho sacó Mahoma, y un pueblo, cuyo indestructible organismo arrojó todos las subversiones, y pareció hasta retar la eterna accion del tiempo, al cual todo cede. Pero no consiguió Moises un vasto imperio con la espada, y las conquistas de su pueblo, que se vió subyugado despues de él, se reducen á algun desierto algo ménos árido que los demas. Ciertos es que los Judíos exterminaron á los pueblos mas inmediatos, pero, en hecho, jamas llegaron á poseer mas que un imperceptible territorio, y el imperio que se imaginaron todavia está enteramente en las tinieblas de un porvenir imposible.

» No es esto una crítica de Moises; ni debe deplorarse que no tuviera que derramar aquellos torrentes de sangre que son el pago de la gloria vulgar. Mas elevada fué la suya, y nada se resintió de ello la extension de su verdadero imperio: su dominio es enteramente moral; pero ¡que grandeza es la de haber preparado con el judaísmo las semillas de la fe cristiana y del mahometismo, sin confundirse ni en el uno ni en la otra! ¡Dónde halláramos, en la historia, tantos beneficios, tanta originalidad y tanta constancia. No se engaña la tradicion, cuando representa á Moises rodeado de los fuegos de Horeb y de Siná; y apenas bastan semejantes imágenes para igualar la magnificencia de un nombre tal, y los imperecederos resplandores de aquel genio, ante tan majestuosa figura debe eclipsarse la de Mahoma; y Mahoma mismo, con su modestia y lealtad, hubiera sido el primero que lo hubiese confesado; pues entre todos los personajes que él cita y en los cuales se apoya, ninguno hay á quien mas venera que á Moises, y cuyos ejemplos y testimonio invoque tan á menudo.

» Pero á pesar de que sea inferior, requiere la justicia que se tenga á la obra de Mahoma el respeto que tuvo él á los otros, y no la juzguen, como con demasiada frecuencia sucede, con desdeñosa ironía, que mas daño hace á quien se lo permite que á aquella contra la cual va dirigida. Hoy dia, en tres partes del mundo,

hay mas de doscientos millones de musulmanes; y hace diez siglos que en una buena parte de Asia, de África y de Europa tambien está reinando su religion. Por consiguiente, en vez de tratar con ciega ligereza esta considerable porcion de la humanidad, que sin embargo tiene casi nuestras mismas ideas sobre Dios y sobre la Providencia, es menester considerar seriamente un hecho de tanta trascendencia y de tanta duracion.

» No está cerca de desaparecer el mahometismo, y para facilitar las relaciones que necesariamente se tienen con él, conviene procurar comprenderlo en lo que tiene de bueno y de verdadero, y no excluirlo, á pesar de sus defectos reales, de la benevolencia universal que la caridad cristiana recomienda.

» El modo con que apuntó en el mundo el islamismo, nada propio era para conciliarle la tolerancia que en el día se reclama en su favor. Apenas reunido y organizado bajo el Profeta y las nuevas leyes, se echó el pueblo árabe con un fanático y guerrero furor encima de las comarcas vecinas, sin haber sido vencido jamas en la historia de sus invasiones. En ménos de un siglo, sucesos prodigiosos tanto por su extension como por su rapidez hicieron á la raza musulmana dueña de la Península Árabe, de Siria, de Persia, de la India Occidental de Egipto, de toda el África Setentrional, de España, del Mediodía de Francia, y de una gran parte de la orilla del Mediterráneo. Hay frenesí de proselitismo y de saqueo; pero en el fondo prevalece el entusiasmo religioso, lo mismo que, cuando se ha puesto clara el agua de un torrente, siempre deja algun poso. Los Bárbaros que, tres ó cuatro siglos ántes invadian el imperio romano degenerado, no pensaron al principio mas que en devastarlo todo, para gozar de todo: provocados por una legitima venganza, se saciaban con la crueldad de rebeldes esclavos, y dejaron una memoria de horror que jamas se ha de perder.

» Difícil sería adivinar lo que habria sido de Francia y quizá tambien de Europa, sin la victoria de Carlos Martel en Tours, el año de 732, aunque nada induzca á creer que pudieran conquistar ni á la una ni á la otra, haciéndolas musulmanas. Pero es cierto que los Árabes, aunque ménos disciplinados que los Francos, vencedores y herederos de la táctica romana, les eran superiores bajo muchos puntos de vista; y unos cuantos siglos despues, á las ciencias y á las escuelas del islamismo fué deudora la Europa cristiana de la mitad de sus luces. En los siglos XI y XII España, víctima de los Moros, instruíó al resto del mundo despues de haberse instruído á su vez en los monumentos de Grecia. Si á la escolástica hubieran faltado las fuentes árabes, á buen seguro que no habria hecho tan rápidos progresos; y mucho tiempo mas podia tardar la resurreccion de Alberto Magno y de Santo Tomas.

» Este carácter distingue las conquistas árabes

de otras muchas; y no sería justo confundirlas, ya sea con las de los Bárbaros, nuestros aliados, ya sea con las de Gengis-kan ó de Tamerlan, pues estas fueron una serie de espantosos desórdenes; estragos y botín eran los únicos móviles de los invasores, que solo ruinas y luto dejaron tras de sí; al paso que los Árabes sembraron por todas partes felices simientes, que luego fueron fecundas en manos de otros.

» Por otra parte, tampoco es menester exagerar, como muchas veces se hace (1), la originalidad y los servicios prestados por el genio árabe.

» En cuanto á esto, si fué pronta y arrojadada la conquista árabe, tampoco duró mucho. Heredando Europa un poco mas tarde aquellas luces, las llevó sucesivamente al punto en que las estamos viendo en el día; al paso que en todos los países de fe musulmana, despues de haber brillado algunos instantes, se apagaron, del mismo modo que no pueden vivir mucho tiempo y aclimatarse en país extranjero ciertas plantas exóticas. Vieron los Árabes perecer en sus manos las ciencias, cuya moribunda antorcha habian vuelto á encender; y como la filosofia, aunque independiente de toda opresion, no habia tomado raíz alguna detras de ellos, se resintió de esto toda su ciencia.

» No era dado á la Arabia producir ni un Descartes ni un Newton; sin embargo, contribuyó á preparar las sendas que siguieron estos.

» Sabiendo lo que fué la historia en manos de los Griegos y de los Romanos, sin contar los modernos, no se está muy dispuesto á admirar historiadores árabes; pero, si se toman otros puntos de comparacion, mucha culpa se tendria con despreciarlos.

» Los geógrafos árabes, sin haber sido muy superiores á los griegos, siguiendo sus huellas extendieron y completaron sus luces relativamente á ciertas partes del mundo oriental.

» El único arte en que se señalaron los árabes es la arquitectura, porque una supersticion muy extraña les prohibia casi enteramente todas las demas, supuestó que con prohibir que se representara á Dios ó al hombre bajo alguna forma, la religion proscríbía la pintura y la escultura.

» Es punto controvertido lo que pudo deber la arquitectura gótica á la de los Árabes y de los Sarracenos. Pero no es posible negar que hubiera mucha originalidad en el genio árabe. Sin duda lo inspiró su contacto con el arte griego y egipcio; y no puede decirse si, sin necesidad de citar otros ejemplos, las groseras construcciones de la Caaba se hubieran convertido tan rápidamente en aquellas mezquitas y en aquellos ligeros y graciosos palacios espar-

(1) Con bastante justicia puede dirigirse esta crítica á A. Sprenger, cuyo elogio de la influencia árabe en la edad média traspasa seguramente todos los límites. Véase su obra, *Das Leben und die Lehre des Mohammed*, tomo I, página 2, prólogo.

cidos en todas las comarcas de la India y de Persia, y hasta en Granada, Córdoba y Sevilla. Pero, aunque aprovechándose de las lecciones del Egipto y de la Grecia, en todas sus producciones lleva la arquitectura árabe su marca particular, y se distingue tanto de los maestros que debe ponerse despues de ellos.

» No tienen sus poetas el admirable gusto de Grecia y de Roma, y jamas llegaron cerca de aquella perfeccion, que puede hacer clásicas sus obras, é inmortales sus modelos. Pero, sin embargo de no tener aquel raro valor, no por otra parte carece de mérito la poesia árabe, y en la historia lirica del espíritu humano, ocupa un lugar muy distinguido y un grado aun muy elevado.

» Resulta, pues, de este conjunto de trabajos intelectuales, que no fué el genio árabe ni desnudo ni estéril. No tuvo ni el inmortal esplendor ni la inagotable fecundidad de las otras naciones; pero no fué inútil á la humanidad, y hasta cierto punto cogió el cetro que se le estaba cayendo al mundo antiguo, ántes que supiera cogerlo el nuevo. No debe ni olvidarse ni rebajar semejante servicio, y es suficiente para la gloria de los Árabes. Añadamos que tambien á Mahoma toca esta gloria, y debe hacerse ir á parar á él. Dos motivos considerables me mueven á hacerle esta justicia. Ante todo es evidente que, sin él y sin su todopoderosa accion, jamas hubiera llegado á unirse la Arabia, ni jamas habria adquirido aquella concentracion de fuerzas que, á lo que se hubo verificado la unidad, cundieron con irresistible energia en las conquistas así de la cimitarra como del entendimiento.

» En segundo lugar, obró directamente Mahoma sobre el pueblo árabe por medio del Coran, el cual cabalmente dió al influjo del Profeta el tiempo necesario á todas las grandes cosas. Como código religioso es menester dejarlo por lo que es. Pero, excepto el dogma, es el primer libro que hayan leído los Árabes, y quede, sin comparacion, el mas bello de cuantos hayan hecho. Sin él, que ha sido el inspirador de un perpetuo entusiasmo, y al mismo tiempo director de la fe, jamas hubieran sentido los Árabes y mucho ménos desplegado el ardor que durante algun tiempo hizo de ellos el espanto, la admiracion y la escuela de los demas pueblos. Cuando con tanta piedad se adoran las obras de Dios, poco léjos se está de llegar á conocerlas con el auxilio y los progresos de la ciencia. El Coran, á lo ménos para aquellos á quienes iba dirigido, posee la gran ventaja de ser un completo modelo de estilo, y purificando los ánimos con el fino atractivo de la forma, los disponia á estudios serios y á trabajos profundos.

» Es singular que no debiera servir de teatro á aquella nueva gloria la Arabia, la cual, se diria, se contentó con ser el inviolable asilo de la fe musulmana. La Meca y Medina se han quedado ciudades santas; hasta ahora han

sido expulsados del sagrado recinto los infieles; y solo á costa de la vida intentarían visitar y manchar el Hiram. De él sacó Mahoma á los idólatras; pero es poco probable que, en su pensamiento, se propusiera llevar mas allá la privacion, y junto con los idólatras proscríbír á todo el género humano. Pero, tanto si provenia como si no provenia del Profeta, resultó de ello que no podian ni la Meca ni Medina ser los capitales del imperio, privilegio de que las excluía su misma posicion; y de esta conformidad, sin perder ellas la veneracion religiosa que se les tenia, y que es tan viva en el día como lo era hace veinte siglos, necesariamente tenia que mudar de lugar el poder temporal, emigrando de los desiertos de Arabia á las mas hospitalarias comarcas de Siria y de Persia. Mas ni tampoco en aquellas regiones pudo sostenerse mucho tiempo, y desde el siglo XIII, con la dinastía de los Abasidas desaparecia el imperio propiamente llamado árabe. Solo pocas generaciones habian durado los sucesores de Mahoma; mas fuertes estirpes debian suceder á los Árabes, que tan pronto se debilitaron despues de los excesos de su pasajera energia. Pero el vínculo religioso, aun cuando no existiera el político, debía sobrevivir, renovándose cada año con la romería á los lugares santos; y nada mas que la posesion de la Meca fué la señal de la supremacia, cuando no de la autoridad, entre las naciones musulmanas; y bastó despues para asegurar á la Turquía una autoridad que, aunque solo de nombre, no tendria sin aquella circunstancia. Por su mayor proximidad á las ciudades santas, la Persia, á no haber sido cismática, no cabe duda en que las hubiese tenido bajo su custodia, junto con el depósito de la fe.

» Sin embargo, no duró la obra política de Mahoma mas que seis siglos á lo mas, al paso que mas del doble ha durado ya la religion, y no parece que esté para acabar. Se suele demasiado confundir é identificar los destinos del islam con los del imperio turco. Los Otomanos, que están reinando en Constantinopla, solo empezaron en el siglo XIV con Othman I; y se les puede sacar de Europa sin que por ello se perturbe al islamismo. Seguiria este reinado en las restantes vastas comarcas que está ocupando, y en nada le perjudicaria la caída de la Turquía. Esta es la que puede verse amenazada, y no la religion musulmana; y como muy bien lo notó A. Springer que tanto tiempo vivió en el país donde está dominando, aun ménos dispuestos están los musulmanes que los Cristianos á abjurar. Hace mas de treinta años que tienen los Franceses á Argel, y pueden ver cuán escasas sean las conversiones, y que la fe en el Profeta es mas constante que nunca; los *agáes* igualmente numerosos y fanáticos. No ha llegado todavía la hora de la decadencia para esta religion, ni puede llegar á descubrirla por ahora la vista del hombre.

» Entiendo las pasiones que en el día pueden